

Lawḥ-i-Náqús
(Tabla de la Campana)*

Él es el Todoglorioso.

1. Este es el jardín del Paraíso, donde resuenan los himnos de Dios, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo, donde se elevan las arrobadoras melodías entonadas por el Ruiseñor de la Eternidad en las ramas del Divino Árbol del Loto, donde residen las Doncellas del Cielo que nadie ha tocado sino Dios, el Todoglorioso, el Santísimo, y donde se atesora aquello que atrae a los menesterosos a las orillas del océano de la verdadera riqueza y guía a las gentes hacia la Palabra de Dios. Y esto, ciertamente, no es sino la verdad manifiesta.
2. ¡Por Tu nombre “Él”! Ciertamente Tú eres “Él”, ¡oh Tú que eres “Él”!
3. ¡Oh Monje de la Divina Unidad! Tañe la campana, pues ha llegado el Día del Señor y la Belleza del Todoglorioso ha ascendido a Su bendito y esplendoroso trono.
¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
4. ¡Oh Húd, Profeta del Decreto Divino! Haz resonar el clarín en el nombre de Dios, el Todoglorioso, el Munífico, pues se ha establecido el Templo de la santidad en el sitio de excelsa gloria. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
5. ¡Oh Semblante de la inmortalidad! Rasguea con los dedos del espíritu las sagradas y maravillosas cuerdas, pues ha aparecido la Belleza de la Divina Esencia, ataviada con un vestido de seda reluciente. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
6. ¡Oh Ángel de la luz! Haz resonar la trompeta ante la venida de esta Revelación, pues se ha unido la letra Há’ a la letra de antigua gloria. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
7. ¡Oh Ruiseñor del cielo! Gorjea en las frondas de este jardín celestial en nombre del Amado, pues ha aparecido la belleza de la Rosa desde detrás de un velo impenetrable. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!

8. ¡Oh Cantor del Paraíso! Trina posado en las ramas en estos días maravillosos, pues Dios ha derramado Sus rayos refulgentes sobre todo lo creado. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
9. ¡Oh Ave de la eternidad! Remóntate a estas alturas, pues el Ave de la fidelidad se ha remontado a la inmensidad de la divina cercanía. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú fuera de Quien no hay otro sino “Él”!
10. ¡Oh habitantes del Paraíso! Cantad y declamad con dulcísimos tonos, pues se ha hecho oír la melodía de Dios en el Tabernáculo de santidad incomparable. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
11. ¡Oh moradores del Reino! Entonad el nombre del Amado, pues la belleza de Su Causa ha aparecido resplandeciente desde detrás de los velos, adornada con un espíritu luminoso. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
12. ¡Oh residentes del reino de los nombres! Adornad los más recónditos confines del cielo, pues ha llegado el Más Grande Nombre cabalgando sobre las nubes de majestad trascendente. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
13. ¡Oh habitantes del Dominio de los atributos divinos del Reino de la Gloria! Preparaos para entrar en la presencia de Dios, pues las suaves brisas de la santidad han soplado desde el santuario de la Divina Esencia, y esto, ciertamente, es una merced evidente. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
14. ¡Oh paraíso de la Divina Unidad! Regocíjate dentro de ti mismo, pues ha aparecido el paraíso de Dios, el Exaltadísimo, el Todopoderoso, el Omnisapiente. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
15. ¡Oh cielo de grandeza! Da gracias a Dios desde tu más íntimo ser, pues se ha elevado el cielo de la santidad en el firmamento de un corazón de pureza inmaculada. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
16. ¡Oh sol del dominio mundano! Eclipsa tu faz, pues en el horizonte de una mañana resplandeciente han salido los rayos del Sol de la eternidad. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!

17. ¡Oh tierra del conocimiento! Trágate tu saber, pues la Tierra del verdadero conocimiento ha sido extendida por Aquel que es el Ser de Dios, el Todoglorioso, el Munificentísimo, el Altísimo. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
18. ¡Oh lámpara de soberanía terrenal! Apaga tu luz, pues se ha encendido la Lámpara de Dios en la hornacina de la eternidad y ha iluminado a todos cuantos están en el cielo y a todos cuantos están en la tierra. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
19. ¡Oh mares del mundo! Aquietad el embate de vuestras olas, pues una Causa prodigiosa ha hecho agitarse el Mar Carmesí. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
20. ¡Oh Pavo real de la Divina Unidad! Haz oír tu quejumbroso clamor entre las espesuras del mundo celestial, pues ha resonado cerca la melodía de Dios por doquier. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
21. ¡Oh Gallo de la eternidad! Anuncia tu llamada en los bosques del cielo empíreo, pues el Emplazador de Dios ha llamado desde toda excelsa elevación. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
22. ¡Oh concurso de ardientes amantes! Que vuestras almas se regocijen, pues ha terminado el día de la separación, y la Alianza se ha cumplido, y el Amado ha aparecido engalanado con sublime y majestuosa belleza. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
23. ¡Oh asamblea de conocedores místicos! Que vuestros corazones se llenen de alegría, pues ha pasado el tiempo de la lejanía, y ha aparecido el espíritu de la certeza, y ha resplandecido el semblante del Joven celestial, adornado con las galas de la santidad en el paraíso de Su nombre, el Omnipotente. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!
24. ¡Glorificado seas, oh Señor, mi Dios! Te ruego por Tu Día mediante el cual generaste todos los demás días, y en un solo momento del cual calculaste el tiempo fijado para todo lo que es y todo lo que ha de ser —¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!—
25. Y por Tu nombre que hiciste soberano del reino de los nombres y gobernante de todos cuantos están en el cielo y todos cuantos están en la tierra —¡Alabado seas, oh Tú que eres “Él”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “Él”!—

26. Que benévolamente permitas a Tus siervos prescindir de todo salvo de Ti, acercarse a Ti y desprenderse de todo cuanto no seas Tú. Ciertamente, eres el Dios de fuerza, poder y misericordia. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “ÉI”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “ÉI”!
27. Permíteles, oh mi Dios, dar testimonio de Tu unidad y testificar Tu unicidad de modo tal que no vean nada sino a Ti y cierren los ojos a todo lo demás. En verdad, eres poderoso para hacer Tu voluntad. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “ÉI”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “ÉI”!
28. Enciende, entonces, oh mi Amado, en su pecho el fuego de Tu amor, para que consuma toda mención de quienquiera que no seas Tú, y para que atestigüen dentro de sí mismos que desde siempre has habitado en las inaccesibles alturas de Tu eternidad, que estabas solo sin nadie aparte de Ti, y que continuarás eternamente siendo lo que siempre has sido. No hay Dios sino Tú, Señor de poderío y munificencia. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “ÉI”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “ÉI”!
29. Pues si aquellos siervos Tuyos que desean escalar las alturas de Tu unidad pusieran el corazón en algo fuera de Ti, no podrían contarse entre quienes de verdad han creído, ni se hallaría dentro de ellos signo alguno de Tu singularidad. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “ÉI”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “ÉI”!
30. ¡Glorificado eres, oh Señor mi Dios! Siendo así, Te imploro que hagas llover de las nubes de Tu misericordia aquello que ha de purificar los corazones de Tus ardientes amantes y ha de santificar las almas de aquellos que Te adoran. Elévalos, entonces, mediante Tu poder trascendente, y hazlos victoriosos sobre todos cuantos habitan la tierra. Esto es, ciertamente, lo que has prometido a Tus amados mediante Tu palabra de verdad: “Y deseamos demostrar favor a los que fueron degradados en la tierra, y hacer de ellos jefes espirituales entre los hombres, y hacer de ellos Nuestros herederos”. ¡Alabado seas, oh Tú que eres “ÉI”, oh Tú aparte de Quien no hay otro sino “ÉI”!